

ABEJA ESPAÑOLA.

Núm. 84. *Viernes, 4 de Diciembre.* 5 qtos.



+++++



DIALOGO.

D. Juan. Estuvo vd. ayer en la sesión de Córtes?

D. Antonio. Sí, señor; y me hallé con lo que tenía pensado: vd. créame á mí, Sr. D. Juan; de hombres que invocan la religion para sacrificar á otros, que no tienen sus mismas ideas, no se puede esperar nada bueno...

D. Juan. Ciertamente: nuestra religion santa toda es paz, dulzura y caridad; y esos hombres que la invocan para perder á sus hermanos, si se les exâmina de cerca, se les halla soberbios, presuntuosos, llenos de ambicion, y qué sé yo que mas.

D. Ant. A fe que tiene vd. mil razones; y yo conozco á mas de quatro hipócritas de los que no dexan quieto el vocabulario del P. *Ran-*

cio , para dar al traste con su próximo ; ¡que si vd. supiera sus virtudes...!

D. Juan. Caballos desbocados son algunos de ellos ; pero á bien que , como se suele decir , la capa todo lo cubre.

D. Ant. Lo mas sensible es , que á la sombra de una fingida piedad , y abusando del nombre sagrado de la religion , escriben y mas escriben , y hacen quanto pueden para fascinar á los sencillos pueblos , y dar en tierra con el edificio de nuestra libertad civil : y luego ¡que consecuencias!

D. Juan. Tristísimas : no lo saben ellos : soplen el fuego de la discordia , desacrediten las Córtes , apresuren la espantosa guerra civil , que nos está amenazando.... ¡que habrán conseguido ? ¡Iniquos ! perder á la Nacion , perderse á sí mismos.

D. Ant. No lo piensan ellos así....

D. Juan. Pues se equivocan groseramente : ó someterse de buena fe á las justas disposiciones de la Na-

cion , representada en sus Córtes; renunciar pretensiones ridículas, y contribuir de buena fe á que seamos libres é independientes; ó prepararse á ser envueltos de los primeros en los horrores, que, con su criminal conducta, estan preparando á sus conciudadanos.

D. Ant. Muchas veces creo que los que directamente atacan á las Córtes, y procuran que no tenga efecto la *Constitucion*, son unos íntimos amigos del Tirano....

D. Juan. Por lo ménos son unos grandes picaronazos, sin pizca de amor á la Patria, y únicamente afectos al desórden, á la opresion, á la ignorancia, porque á su sombra piensan medrar á costa del pueblo.

D. Ant. Es preciso desengañarse: para llevar adelante nuestra revolucion conviene emprender otro camino: los hombres del tiempo de la arbitrariedad no son buenos para el tiempo, en que deseamos de corazon que solo imperen las leyes.

D. Juan. Espero que las Córtes tomarán una medida seria, para que la jurada Constitución se cumpla... El pueblo la ama....

D. Ant. Y los que no quieran vivir baxo su influxo, que se vayan en paz: Berbería está cerca; allí se pasa al gusto de los *anticonstitucionales*.

D. Juan. En verdad que no los echaremos de ménos.

D. Ant. ¡De ménos! ¿que servicios podemos prometernos de tales gentes? ¿ni que talentos han mostrado para que nos hiciesen falta?

D. Juan. ¡Bravo chasco nos dieron algunos! ¡pero que calabazas, qué calabazas han salido!

D. Ant. Ya todo el mundo se ha desengañado de que no hay que buscar otras cosas, que el *saber* y la *virtud*.

D. Juan. Los que reúnan estas cualidades son los únicos que merecerán siempre el aprecio de los pueblos, y los que únicamente pueden hacerlos felices.

ARTICULO COMUNICADO.

¿En que vendrán á parar estas cosas?

Me preguntaba uno de estos dias pasados mi barbero : ¿sabe vd. , señor , en que vendrán á parar estas cosas? Yo oigo á mis marchantes opinar con tanta variedad sobre todo , que casi he llegado á persuadirme no hay dos hombres que tengan por buena ó mala una misma cosa. Antes de venir acá, estuve afeitando al Sr. Beneficiado , vecino de vd. , y dixo mil pestes contra la libertad de imprenta , contra las Córtes y contra la Constitucion , y concluyó con afirmarme , que jamas habia estado en España mas perdida la religion , el órden , y toda idea de respeto á las autoridades , y demas personas de carácter , que en la época presente ; y que la culpa de todo la tenia esa infernal libertad de escribir cada uno lo que se le antojaba. Yo , que tenia entendido todo lo contrario , por haber oido repetir mil veces (á un señor que vive de su *trabajo*, sin engañar á nadie), que , aunque poco , algo se habia

adelantado con ella para enfrenar al despotismo, ¡figúrese vd. qual me quedaria! - Hubiera pasado adelante mi buen barbero, si yo no le hubiese cortado el hilo del discurso, preguntándole: ¿sabe vd., Sr. Maestro, si se ha ahorcado á alguno de los que hablan, como ese señor Beneficiado? Y habiéndome respondido que lo ignoraba, le repuse: pues yo tampoco sé *en qué vendrán á parar estas cosas.*
=C. O.

BUEN DESEO.

En todas partes alza su voz la verdad y la justicia contra los protervos intrigantes, que habiendo hecho á dos palos, buscan ahora y obtienen empleos; los pacíficos se quedan pasivos espectadores, porque Fr. Modesto nunca fué guardian. ¿La Regencia pone toda su atencion en buscar para los empleos de primer órden á los hombres de conocido mérito, y que no tengan caca alguna? ¡Que descrédito se la puede seguir, si acaso no investiga las qualidades de los funcionarios públicos! ¡Santo Dios, quantos males pueden re-

sultar de ello! Si la Regencia quiere acertarlo, y representar dignamente al adorado Fernando VII, es preciso que ántes de conferir un empleo haga averiguacion de los méritos del candidato; que deseche las pretensiones; busque á los ocultos beneméritos españoles, desprecie á los *godoyanos*, quienes no son mejores que los afrancesados. ¡Cuidado, que los pueblos, y Madrid sobre todo, están alerta, observando las operaciones de la Regencia! Quiera Dios iluminarla, para que no se renueven los antiguos tiempos, con escándalo y perjuicio de la Nación. (*Diario de Santiago*)

P O E S I A.

EL DISPERTAR DE UN LABRADOR SUIZO.

(Traduccion libre.)

Un sueño delicioso
 Con su alita ligera
 Mis párpados abriera
 Una mañana, y ver el astro hermoso,
 Y mi tranquila paz á un tiempo diera.
 Entónces meditando,
 Que debo esta dulzura
 Al brazo y la brabura

De heroicos abuelos, que luchando
 Lanzaron de opresion la faz impura:
 Y al fiero despotismo
 Con sangre expiatoria
 El campo de victoria
 Regar hiciera su ínclito heroísmo;
 Herido y agitado
 De su zelo valiente,
 Siento la llama ardiente
 De un fuego abrasador, vivo y sagrado,
 Encenderse en mi pocho de repente.
 Y exclamo: "Si entre muertos
 Y horrores no me es dado
 Que corra denodado
 Por la Patria á espirar, ¡varones fuertes!
 Como la dicha os hubo preparado;
 Al ménos mis sudores,
 Buscando entre la tierra
 Los tesoros que encierra,
 Aumentarán en paz los esplendores
 Que vosotros le disteis en la guerra."
 Y al punto el instrumento
 De la labor tomando,
 Al campo voy marchando,
 De que me hicieron poseedor contento
 Mis ínclitos mayores, peléando.

(*El Verídico.*)

Cádiz. *Imprenta Patriótica.* 1812.